

# LA AVENTURA DE LA LECTURA

DE TUS HIJOS

Lectura ternura

Lectura ilusión

Lectura descubrimiento

Las dudas de los padres





# LA AVENTURA DE LA LECTURA

## DE TUS HIJOS

**3** Título del prólogo, Ana Garralón

**4-5** Las revistas infantiles:  
un proyecto educativo

### 6-9 **Lectura ternura** de 1 año a 3 años

- ✓ ¡Daniel lo vive!
- ✓ 10 ideas útiles para padres/madres
- ✓ Los peldaños de un cuento
- ✓ Cómo contarlo

### 10-13 **Lectura ilusión** de 4 a 6 años

- ✓ A la conquista del castillo
- ✓ Monstruos, brujas y compañía
- ✓ Lo bueno y lo malo de los cuentos de miedo

### 14-19 **Lectura descubrimiento** de 7 a 9 años

- ✓ Recomendaciones para primeros lectores
- ✓ La lectura comprensiva
- ✓ Las dudas de los padres

**BAYARD REVISTAS. S. A. Domicilio Social:** Alcalá, 261-265, edificio 4, planta 1a. 28027 Madrid. Tel. 91 405 70 10. Fax: 91 405 53 51. Internet: [www.bayard-revistas.com](http://www.bayard-revistas.com). **Delegación en Barcelona:** Bayard Revistas. Apartat de correus 20036/Codired 0827094. 08024 Barcelona. Atenció al Subscriptor: 93 218 24 76.. **Atenció al suscriptor:** Tel. 93 415 59 00. **Consejero Delegado:** Emmanuel du Boisbaudry. **Redactora jefa:** ??????????, con la colaboración de Isabel García Olasolo. **Colaboradores:** Javier Sanz, Virginia González y Cristina Saiz González. **Directora de Arte:** Lucía Molina. **Director de Ventas:** José Félix Rodríguez. Tel. 91 405 70 31. C. electrónico: [jfrodiguez@bayard-revistas.com](mailto:jfrodiguez@bayard-revistas.com). **Directora financiera y Atención al Cliente:** Marina Vilaplana. © ?????????? 2019.

*No está permitida la reproducción total o parcial de esta revista, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.*

# La aventura de la lectura

**E**n casi todas las memoras de escritores, científicos e intelectuales aparece algún capítulo dedicado a la importancia de la lectura en sus vidas. Básicamente hablan de lo mucho que les impresionó saber que el mundo era más amplio que su pequeña vida cotidiana.

En todos los casos tenían unos pocos libros, o una biblioteca, o un adulto que les leía o proporcionaba lecturas. No importó que fueran libros de ciencia, revistas, literatura o incluso un diccionario. En todos los casos ese descubrimiento les hizo querer leer más.

Desde hace años sabemos que la lectura funciona por contagio. Leer en casa, ver leer, leer de todo, leer en voz alta, tener libros, elegir en compañía, conversar, escuchar y acompañar. Esto es lo que se llama leer por placer. No basta con relegar la lectura a las actividades escolares: leer antes de dormir es uno de los momentos más queridos por los pequeños y es un momento que crea un gran vínculo emocional entre adultos y niños.

La necesidad de historias es algo innato en el ser humano. Leemos para desarrollar la fantasía, para explorar la imaginación, para conocer el mundo y vivir otras vidas. La capacidad de empatía que brinda una lectura no se consigue con otras artes. Pero también para despertar el espíritu analítico, para ser mejores ciudadanos y estar informados.

El futuro será de aquellos capaces de leer de manera crítica, pero también de aquellos que sean capaces de disfrutar con una buena historia. Y es muy sencillo, abra ahora un libro o una revista y siente a un niño o a una niña a su lado.

**Ana Garralón**

**Premio Nacional de Fomento de la Lectura 2016**

# Las revistas infantiles: un proyecto

**¿Cuáles son las siete características fundamentales que constituyen las bases de una revista infantil? ¿Para qué proyecto educativo? Y, por consiguiente, ¿qué uso podemos hacer de ella en clase?**

**S**on innumerables las veces que los docentes llaman “libro” a una de nuestras revistas. Como si la especificidad de la prensa infantil y juvenil se hubiera disuelto lentamente en la vasta producción cultural destinada a los niños. Sin embargo, ¡cuántas diferencias y cuánta complementariedad hay entre la prensa y el libro infantiles! Ahora bien, el lector de prensa no nace, se hace. Hay que aprender a leer un periódico o una revista, igual que se aprende a leer un libro.

Los niños que tienen la suerte de poder descubrir el uso de la prensa gracias a los periódicos especialmente concebidos para ellos, tienen muchas más probabilidades de seguir leyendo la prensa cuando sean adultos. Y en el mundo en que vivimos, tenemos necesidad perentoria de una prensa viva y fuerte y, por lo tanto, ¡también de lectores de prensa!

El presente artículo pretende hacer una pequeña llamada de atención esbozando los contornos de esa identidad desdibujada para señalar mejor algunos de los beneficios que aporta a los alumnos el contacto con las revistas infantiles y juveniles.

## **El amigo que se parece a nosotros**

La revista, en primer lugar, intimida mucho menos que un libro. La doblamos, la arrugamos, escribimos en ella, la ras-

gamos... En resumen: nos apropiamos de ella, es una prolongación de nuestras manos. La compramos en un espacio mucho menos sacralizado que el de la librería, en un lugar popular, anclado en nuestra vida cotidiana, entre chucherías, décimos de lotería y anuncios breves.

¿Solo por eso tendría que situarse en un nivel más bajo en la jerarquía de productos culturales? Por supuesto que no. Coge de la mano a los que están más alejados de la lectura, invita a los que a veces se sienten intimidados por el libro y los introduce en la lectura por otra puerta, acompañándoles con delicadeza hacia el mundo de la palabra escrita. Conduce a la lectura. Una revista crea lazos a lo largo del tiempo. Un libro es una historia de amor, un flechazo, un flash por un título, por un autor, por una portada...

La revista es una historia de amistad, una cita periódica que inspira confianza. Hace que el niño abra el buzón esperanzado, le gusta porque se siente identificado y sabe que en el fondo ella también le quiere. De hecho, se confiesa a ella como si fuera un amigo: la prueba está en los cientos de cartas que reciben cada semana las páginas del “Correo de los lectores” de las revistas para niños y jóvenes.

Es habitual encontrarse a un antiguo lector de Leoleo, ya adulto, que recuerda de memoria las historias que devoraba. Por

no hablar de las reacciones hostiles de algunos adolescentes o adultos cuando se introducen cambios: un logo innovador o la desaparición de un personaje y la aparición de otro nuevo, más adaptado a su época, hace que la nostalgia de la infancia salga a la superficie, lo que demuestra que hay un lazo afectivo que no se deteriora con el paso de los años.

## **Objetivo: legibilidad y calidad**

La revista pone en el centro al lector. Eso significa que se dirige a los niños de hoy y no a los de ayer. Que responde a las necesidades de la vida de los niños aquí y ahora. Por eso el contrato de lectura y la línea editorial de todas las revistas están en continua evolución. Un número de Popi de la década de 1990, por ejemplo, tenía como objetivo estimular a los bebés. Pero los bebés de la década de 2010 ya están suficientemente estimulados... lo que necesitan es que les ayudemos a tranquilizarse, que les guiemos y demos sentido al bombardeo de estímulos al que están sometidos. Son proyectos educativos diferentes que requieren una forma y unas secciones distintas.

La revista va dirigida a todos los niños. Tiene la obligación de no dejar a nadie por el camino. Los equipos de redacción se aseguran de que no se dirija ni a sus hijos ni al niño o la niña que fueron, sino a todos los niños, teniendo en cuenta sus grandes diferencias culturales, socia-

# educativo

les, educativas y cognitivas. Su objetivo es ser atractiva, legible y accesible sin renunciar a la máxima calidad científica, literaria y cultural.

## Un espacio de encuentro

La revista crea relación. En ella el lector se encuentra con otros de su misma edad, es un espejo de sí mismo y de los demás. La lectura de una revista se comparte con los amigos o con otros niños de la misma edad que la leen “como yo, aunque no los conozca”. Es un lugar de encuentro. La prensa infantil y juvenil también es una puerta abierta a otro lugar, más allá de uno mismo. Como es lógico, las pantallas, la televisión e internet también desempeñan ese papel

como ventanas abiertas a nuevos espacios, pero la revista amplía el campo de visión del niño partiendo siempre de su propio punto de vista. En este sentido, no le muestra el mundo, sino que le pone en relación con él. No le permite conocer, sino comprender.

## Una apertura al mundo social

La revista ayuda a los niños a convertirse en ciudadanos. La comprensión de un mundo complejo pero apasionante y el despertar del interés que nutre la curiosidad natural de los jóvenes va acompañado de la creación de una confianza en sí mismo. Por eso, gracias a la mirada abierta que dirige sobre el otro y sobre el mundo, la revista permite a los lec-

tores convertirse en actores involucrados en la sociedad. Al identificarlo con la categoría de “lectores de...”, hace que el lector exista socialmente y lo sitúa en una dimensión colectiva. Al apelar a su imaginario, le invita a soñar el mundo del mañana de otro modo y, por lo tanto, le pone en posición de cambiarlo en el futuro.

La revista invita a crecer. Tomemos la expresión empleada por Stendhal para definir su visión de la novela, “un espejo que paseamos a lo largo de un camino”, y apliquémosla a las revistas infantiles y juveniles. Ese espejo invita a los pequeños lectores a calzarse las botas de siete leguas y crecer para salir a recorrer los caminos de la vida... y de la lectura. ■



# La lectura ternura

A un bebé que empieza a dar los primeros pasos por la vida, se le puede ayudar a dar sus primeros pasos por la lectura: ofreciéndole libros para que los mire, los toque, los chupe o los muerda, y contándole los primeros cuentos con paciencia y ternura. Durante toda su vida, asociará la lectura a estos momentos.

de 1 año  
a 3 años

# ¡Daniel lo vive!

B. I. B.



**Cuando hay un cuento de por medio, entre un bebé y su madre o su padre, se produce una comunicación riquísima. La madre de Daniel (20 meses) nos cuenta...**

**D**aniel gatea por la moqueta. Yo estoy sentada en el suelo, cerca de él. De pronto, se levanta, se dirige al cesto de los juguetes y coge un cuento. Muy decidido, me lo pone entre las manos con una orden muda, terminante, que yo adivino enseguida: “¡Lee!”. Obedezco encantada. “El pequeño Leo espera a su papá, en cuanto lo vea venir correrá a esconderse”. Daniel se ha situado entre el cuento y mis brazos y pega la nariz a la página.

## La risa de Daniel

Mi hijo me señala con el dedo lo que más le interesa: el monito de peluche del niño, que espera también al papá de Leo sentado junto a la ventana. Daniel se ríe. ¿Qué le divertirá tanto, el mono? Me pregunto si Daniel diferencia un ser humano de un muñeco.

De un tirón, me quita el libro, lo sacude y me lo vuelve a dar: “¡Sigue!”, me indica con la cabeza. Él sabe que, si observa este pequeño objeto, el libro, yo le descubriré toda la historia.

Continúo: “Leo sopla sobre el cristal. ¡Oooh, ahora parece que hay niebla!”.

Creo que es difícil que comprenda lo que es “la niebla” aunque aparezca en la ilustración. Pero a Daniel no le preocupa lo más mínimo y repite: “¡Oooh!”. Está fascinado por el sonido “o” y exagera todo lo que puede la redondez de su boca para pronunciarlo. Luego, sopla como una locomotora hasta que nos entra la risa a los dos. “Leo limpia rápidamente el cristal para ver si llega su papá”.

Daniel da la vuelta a la página, tiene prisa por saber lo que pasa. Pero la imagen ha cambiado: ahora, tenemos a Leo detrás de la ventana, como lo vería su

papá desde la calle. El cambio de plano lo ha desorientado, y pasa a la página siguiente.

## Esto se complica...

Pero el papá no llega. Leo dice: “¡Oooh, ha salido la Luna! ¿Y mi papá dónde está?”.

Daniel suelta un torrente de palabras. Está inquieto. ¿Y si no vuelve? ¿Es que Leo (o Daniel...) ha sido malo hoy, y por eso no viene su papá?

Daniel se desliza como un gato y me deja plantada para abalanzarse sobre sus juguetes. Está claro que la lectura ha terminado. ¡Qué pena, me hubiera gustado llegar hasta el final para que el niño no se hubiera quedado con esa sensación de angustia! Pero no debo insistir. Luego, me doy cuenta de que Daniel juega a esconder sus juguetes y a encontrarlos con un “¡oh!” de sorpresa. Me parece que intenta superar este “mal momento”. Sí, a los pocos minutos, me vuelve a traer el cuento...

En la última página, anuncio a bombo y platillo: “¡Aquí está papá!”, cosa que Daniel ya había descubierto a través de la ilustración. ¡Alivio general!, para mí, para Daniel... y para Leo que echa a correr con su mono. Porque Leo no se contenta con la llegada de su papá, quiere jugar a esconderse. Ahora, papá (que ha estado “escondido” tanto tiempo) va a tener que buscarlo a él.

## ¡Otra vez!

Después de tantas emociones, Daniel se ha quedado medio dormido sobre mi pecho, con el cuento en la mano. Me siento satisfecha de la sesión de lectura porque parece feliz. Pero Daniel es incansable, abre un ojo, me da el cuento

## 10 ideas útiles para padres/madres

1. Cuando leas un cuento a tu hijo/a, tómate el tiempo necesario.
2. Siéntalo a tu lado. Lectura y ternura unidas.
3. Cuando te pida que le leas un cuento, no lo hagas esperar. Atiéndelo lo antes posible.
4. No le impongas una lectura si no le apetece.
5. No cambies las frases de un cuento que ya has leído. A él/ella le gusta escuchar exactamente la misma historia, lo necesita.
6. Durante la lectura, “no borres” las palabras que te parezcan demasiado difíciles para él. Le permitirán ampliar su vocabulario. Y las palabras “misteriosas” alimentarán su imaginación.
7. No le expliques todo lo que pasa en la imagen. Déjalo descubrirlo.
8. Déjale tocar sus libros cuanto le apetezca, aunque los estropee. Pero enséñale antes a quererlos. Poco a poco, aprenderá a respetarlos.
9. Aunque estés convencido de que es un superdotado, no intentes enseñarlo a leer ahora. Es una enseñanza que tiene su momento, y no se deben saltar etapas.
10. Para tus hijos y para ti, la lectura debe ser un placer compartido.

y me ordena a su manera, sin palabras: “¡Lee!”. ¿Otra vez? “¿No prefieres otro cuento, cariño?”. Quiere exactamente el mismo. Hasta tal punto que, cuando me equivoco al leer y digo: “¡Aaah, ha salido la Luna!”, Daniel me corrige furioso: “¡Oooh! ¡Oooh!”. No puedo cambiar ni una sola letra. ■

# Los peldaños de un cuento



B. I. B.



## ¿Qué es “leer” para los pequeños? ¿Qué libros elegimos para ellos? ¿Qué características deben tener las ilustraciones?

**E**n primer lugar, para un/a niño/a, “leer” es reconocer. Ve los objetos reales, los conoce. Pero, cuando mira las imágenes de un libro y comienza a identificar los objetos, está desarrollando una actividad mental mucho más elaborada, porque lo que tiene delante no es el objeto sino su representación. Ha entrado en lo simbólico. Un peldaño importantísimo que le permitirá pasar a la palabra escrita.

### Luego, reconocerse

“Leer” es también identificarse con un personaje, implicarse afectivamente con él, ser capaz de comprender lo que dice y de hacer propias sus vivencias. Los pequeños perciben muy bien un contenido elemental, esencialmente afectivo. Ven que el personaje ríe, llora, siente... Los mimos de papá Oso tienen el poder de conmovernos.

### El simbolismo

“Leer” una imagen es también tener acceso a un conjunto de convenciones gráficas: representamos el agua por una mancha azul, y los niños, a los 2 años, incluso antes, ya son capaces de imaginar el agua ante un signo gráfico que la representa.

### El valor de las imágenes

Pero acceder a la lectura de imágenes no es tarea de un día y depende del desarrollo intelectual y afectivo de cada niño, y también de la estimulación que recibe. Todos son diferentes, pero viven etapas similares. Y a los 18 meses no podemos dar a un niño un libro con dibujos complicados.

Lo propio es un libro con ilustraciones que no presenten dificultades de percepción: un tema central con imágenes completas y limpias en un escenario claro, comprensible y no excesivamente grande. Estos imperativos no tienen por qué condenar las ilustraciones a la pobreza. Hay muchos ilustradores que conjugan muy bien la simplicidad con la belleza, la expresividad, el movimiento, el humor, la variedad...

### El hilo de la historia

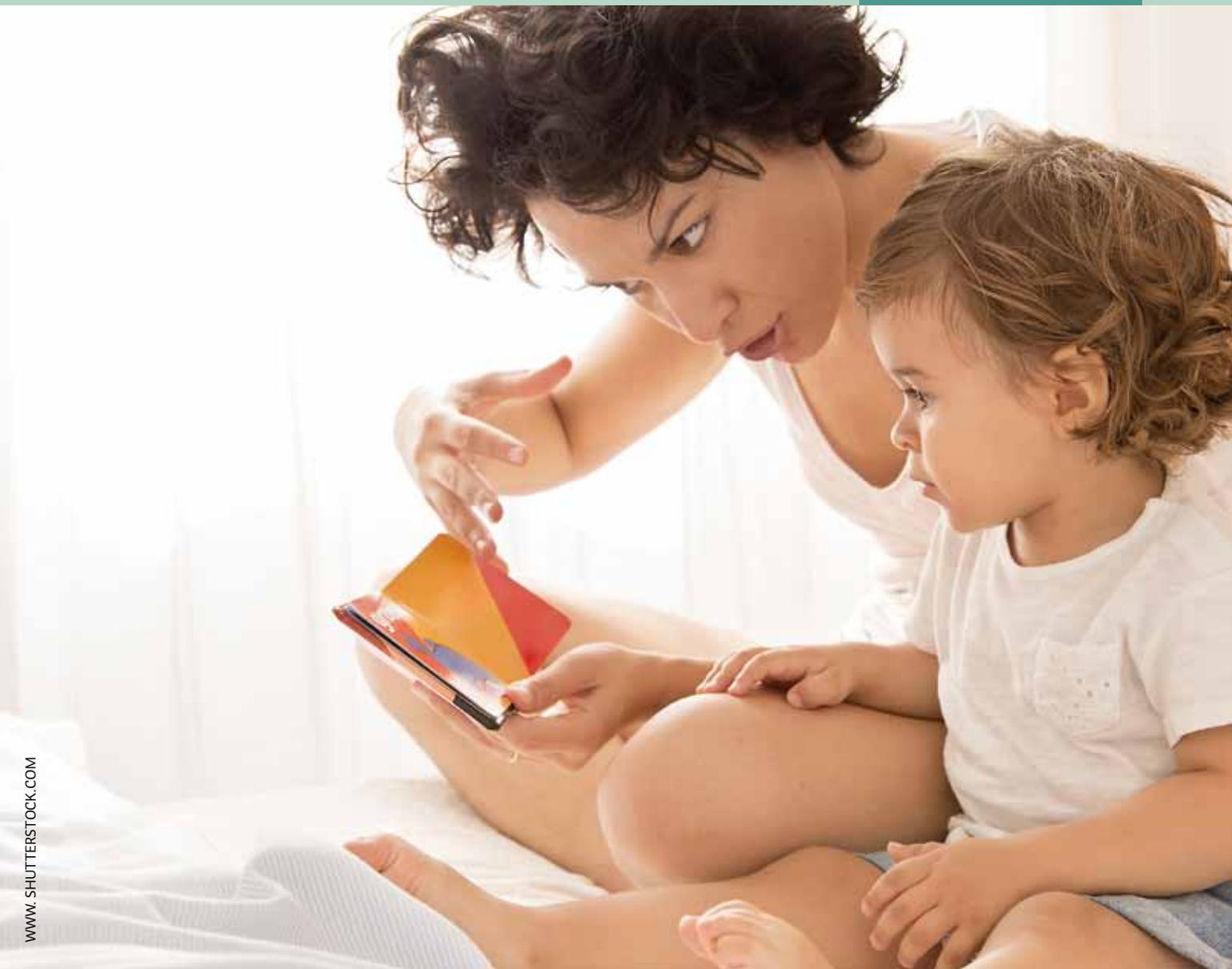
Los primeros libros para los primeros “lectores” son libros fundamentalmente de imágenes que apenas cuentan una historia. Estas lecturas de imágenes que se miran, se hablan y se comentan entre niño y adulto constituyen una etapa importante que demuestra que hay distintas posibilidades de utilización de los libros en edades muy tempranas. Pero la verdadera lectura de un libro de imágenes, en un “peldaño” más arriba, implica pasar por la lengua escrita: escuchar los textos; encadenar y comprender la historia de un mismo personaje que aparece en cada página en diferentes momentos de su peripecia y suponer lo que pasa entre imagen e imagen “rellenando los agujeros”, es decir, los momentos de transición que no tienen ilustración pero que son completamente necesarios en la lógica del cuento.

Establecer una relación entre las viñetas, imaginar los “vacíos”, articular las escenas representadas y, sobre todo, dar a todo esto un sentido único es la misión del texto o de la palabra del adulto que instintivamente comenta

cuando comparte el libro con el niño, contempla una imagen y pasa la página para ver la imagen siguiente. La presencia del texto canaliza la lectura y reduce las posibilidades casi infinitas de interpretación de la imagen para que cada parte se entienda de una sola manera y el conjunto sea lógico y coherente. Los episodios encadenados y articulados proporcionan al cuento un comienzo, un desarrollo y un final. A los niños les encanta encontrarse con el personaje de su cuento favorito una y otra vez. Se crean verdaderos lazos de afecto y la necesidad de tener un libro amigo cerca. El “lector” empieza a seguir la narración y le gusta.

### Palabras con música

La poesía y la música de los textos forman parte de esta incipiente aventura de la lectura. El texto no se debe limitar a comentar la escena, debe suscitar emoción e introducir palabras nuevas, a modo de pequeño impacto lingüístico-musical. Las palabras aportan emoción, sentimientos, pensamientos, anticipan la acción. Hay que potenciar el efecto sorpresa porque produce reacciones muy positivas en los pequeñitos, por eso es importante variar de estilos. Los niños no entienden todo el sentido de lo que oyen, pero no hay que darles demasiada importancia a las palabras difíciles. Siempre que puedan intuir su significado por el contexto de la frase. Por su sonoridad, las palabras aportan imágenes, hacen eco. Y el niño se deja llevar tanto por la melodía de la voz como por las imágenes. Navega absorto en su particular forma de leer. Si le leemos el cuento despacio, le dejaremos saborearlo, impregnarse de palabras y de sus correspondientes imágenes, favoreceremos un feliz encuentro. ■



## Cómo contarlo

Virginia González. Profesora de Educación Infantil

**Los primeros encuentros del niño con la lectura son sumamente importantes, y hay que cuidarlos.**

**El papel del adulto es fundamental para que dicho encuentro sea placentero. No es suficiente elegir una historia adecuada, se debe perder el miedo al ridículo y convertirse en un auténtico “maestro de ceremonias”, dándole a la narración un toque personal que deje huella en su “audiencia”.**

¿Cómo hacerlo? Para empezar, el narrador tiene que dejarse cautivar por el relato si quiere, a su vez, cautivar al oyente. El niño tiene que percibir que a nosotros nos gusta y que estamos encantados de que participe con nosotros.

- Pongámonos cómodos, de forma que podamos disfrutar del momento. No nos podemos perder ni un gesto, ni una mirada.
- Adoptar un tono de voz misterioso o de entusiasmo según el relato, utilizar onomatopeyas o servirse de algún accesorio (por ejemplo un sombrero o una capa) le dará más realismo a la puesta en escena.
- Cuidar la nitidez, la precisión y la adecuación de las palabras,

e ir intercalando momentos de silencio permitirán al niño comprender los sucesos que va escuchando.

- Mantener un ritmo vivo, añadiendo gestos, movimientos, canciones, ilustraciones, marionetas, ..., hará que no decaiga el interés del niño.
- Hazle cantar, bailar y repetir, recurriendo a menudo a los elementos fácticos (“sabes qué sucedió?”, “¿qué te parece?”...) o a frases repetitivas o canciones, que el niño pueda reproducir a lo largo de la narración, para favorecer su participación y ayudarle a seguir el argumento y a memorizarlo con mayor facilidad.
- Permitir que el niño pregunte y resolver sus dudas. Sus preguntas son una muestra de interés por el cuento y nos dan pistas de cómo lo interpreta él.
- Terminar la historia con una reflexión le ayudará a captar la moraleja del cuento.

Y sobre todo, disfrutarlo juntos. La hora del cuento no es tan sólo el instante de contar una historia, es un momento mágico en el que padres e hijos se convierten en cómplices.

# La lectura ilusión

Para que un niño o una niña aprenda a leer es preciso, en primer lugar, que desee hacerlo. Y para despertar ese deseo desde la escuela infantil, nada mejor que contarle interminables historias de animales o leerle cuentos de brujas, princesas y duendes. Éstos y otros relatos pondrán en marcha su imaginación y lo animarán, llegado el momento, a explorar por sí solo/a el apasionante mundo de los libros.

de 4 años  
a 6 años

# A la conquista del castillo

**Aprender a leer es un proceso muy complejo. Razón de más para transformarlo en juego y placer.**



WWW.SHUTTERSTOCK.COM

**L**a adquisición de la lectura demanda esfuerzo. Antes de comenzar el proceso, el niño ya adivina el colosal reto que este aprendizaje representa. Lo percibe a través del deseo, más o menos vehemente, de los adultos que lo rodean de que empiece a leer de corrido. Y ese deseo pesa demasiado para un niño que está a punto de empezar la Primaria.

## Leer es querer y es poder

¿Intuyen los niños y las niñas que saber leer es una condición imprescindible para participar plenamente en el tinglado social, cultural de los adultos? Leer es un arma de liberación, de poder, una auténtica conquista histórica que el niño de hoy tiene que hacer propia. Pero leer es una actividad compleja, que exige, a su vez, la confluencia de otras actividades mentales diferentes: estar atento al código, al sentido, a las dos cosas a un tiempo... El empeño de los padres y de los profesores no es suficiente. Hace falta el deseo del propio niño. Pero, si se le han leído cuentos desde su más tierna infancia, hay muchas posibilidades de que tenga ganas de apropiárselos completamente, de dominarlos leyéndolos él mismo, de ser autónomo en la lectura. El niño será lector si, además, le damos el tiempo necesario. Anticipar etapas, aunque sea con la mejor intención,

entraña el riesgo de romper el ritmo. Por eso, los padres deben comprender que es un trabajo inútil obligar a los niños a repetir palabras sueltas, sin sentido, o ponerlos a descifrar códigos que no entienden. Para lograr su interés y que lo pasen bien, lo que los padres pueden hacer es leer con ellos... desde los titulares de un periódico hasta las indicaciones de una etiqueta. Textos hay por todas partes, al alcance de cualquier mirada. Y quieren decir algo. ¿Qué? A los niños les encanta descubrirlo con su padre o su madre, poco a poco, jugando. Pero sin correr más de lo debido. Porque no todos los niños aprenden a leer en el mismo tiempo.

## Hay que leerles cuentos

Los niños y las niñas que tienen problemas insalvables para aprender a leer son, generalmente, los que nunca han visto leer a sus padres, o a los que no se les han leído cuentos. ¿Cómo van a averiguar que leyendo van a descubrir un mensaje? Es preciso leerles cuentos, muchas veces, para que comprendan que en cada libro hay una historia. Llegar al final y ver cómo termina es un placer... Un placer que es, a la vez, la motivación para el aprendizaje y la recompensa del esfuerzo.

A la escuela corresponde enseñar a leer, pero los padres también pueden preparar el camino y sentar las bases de la

afición a la lectura de sus hijos durante la Educación Infantil.

## Ideas que ayudan

- Leer cuentos a tus hijos cada día. El mejor momento: de noche, al acostarse.
- No interrumpir la lectura de una historia una vez comenzada. Para estructurarla, el niño necesita un principio, un desarrollo y un final.
- Los cuentos de miedo tienen su utilidad: ayudan a los niños a proyectar su propia angustia y agresividad sobre los personajes.
- Los cuentos de animales no son intrascendentes. Sirven para que los niños vean reflejadas sus vivencias sin traumas.
- No hay que abrumarlos con historias "con problema", porque necesitan evadirse de la realidad, soñar y dejar volar la imaginación. Pero si la familia atraviesa una situación difícil, se le puede contar al niño una historia que aborde el problema con delicadeza para que la entiendan a su medida.
- No hay que repetirles que tienen que aprender a leer para estudiar y sacar buenas notas.
- Si después de escuchar un cuento, el niño quiere hablar sobre él, conviene atenderlo. Pero hay que evitar hacerle preguntas sistemáticas para ver si lo ha entendido. Tratando de analizarlo todo, desaparecerá la magia. ■

# Monstruos, brujas y compañía

¿Qué estará pasando por la cabeza de Elena, que adora los cuentos de ogros y brujas? La violencia de ciertos cuentos no es peligrosa para los niños. Por el contrario, les permite liberar su inconsciente.



# Lo bueno y lo malo de los cuentos de miedo

**A** muchos adultos les preocupa, incluso les indigna, que los niños escuchen cuentos que consideran crueles y nocivos, cuando ellos mismos han disfrutado leyendo *Caperucita Roja* y otras “crueldades” parecidas durante su infancia. No parece que este tipo de cuentos haya representado un peligro. Éstas no son las historias que generan angustias. Los miedos están ahí, son una realidad para el niño, y no los entiende. Los cuentos hablan de los miedos, los sacan a escena y, en cierto modo, ayudan a superarlos. Los cuentos son liberadores, según afirma Bruno Bettelheim en su reconocido *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Los cuentos transforman en imágenes, en palabras, las presiones y los conflictos inconscientes, difíciles de soportar a causa de la ansiedad que generan.

El niño/la niña se libera de sus miedos y de sus angustias proyectando sobre los personajes de papel sus propios sentimientos agresivos, sus terrores, sobre todo los que aparecen en las pesadillas: no es el niño-lector sino el ogro el que rompe la puerta del armario a patadas. No es al niño-lector sino al duende al que castigan por sus rabietas... ¡Qué alivio para el niño no estar involucrado directamente en el problema!

No hay que tener miedo al “miedo” que el cuento suscita en los niños. ¿Por qué renunciar a la tranquilidad y la felicidad que los aguarda al final? Además, afrontar los miedos es crecer. ■

## Cuentos de miedo para niños... ¿sí o no?

Según van creciendo, los niños van demandando que les contemos historias de miedo: “¡Por favor, cuéntame un cuento de miedo!”. Ante esta situación, nos surgen preguntas: ¿les gusta pasar miedo?, ¿es bueno que les cuente una historia de miedo siendo tan pequeños?... Realmente, lo que demandan es ayuda, a través de una herramienta segura, para liberarse de sus miedos.

### La función de los cuentos de miedo

La literatura infantil de antaño utilizaba los cuentos de miedo, sobre todo, como mecanismo de defensa ante situaciones peligrosas. Todos recordamos historias como la del hombre del saco, cuya única finalidad era evitar que los niños hablaran o se fueran con personas desconocidas. Pero, en la actualidad, este tipo de literatura infantil tiene una función distinta: la de desmitificar lo contado en el cuento. Es decir, no busca despertar temores en los niños, sino liberarlos de ellos mediante historias donde se desmontan estos miedos a través del humor o de la razón.

En general, los cuentos ayudan a los niños a identificar todo tipo de emociones: el amor, la ira, la envidia, la frustración, el miedo... A su vez, el niño tiene la posibilidad de identificarse con los protagonistas y las situaciones de la historia, lo que le ayuda a enfrentarse a retos y temores desde una zona de confort y facilita la resolución de los distintos problemas que le puedan ir surgiendo.

En particular, a través de las historias de miedo, los niños tienen la posibilidad de experimentar, de forma segura, la tensión y la ansiedad, que van aumentando a lo largo de la narración, para liberarlas en el desenlace, incluso aunque el final no sea el más adecuado. De hecho, una vez que conozcan el cuento y lo hayan asimilado de manera satisfactoria, les gustará oírlo una y otra vez, ya que irán interiorizando los conflictos expuestos e imaginando nuevas formas de resolución.

En palabras de la escritora de cuentos infantiles Jacqueline Held en su famosa obra *Los niños y la literatura fantástica*: “Existen temores que el niño busca, pues le dan seguridad. Así como el juego del escondite cura al niño del temor físico, los cuentos lo curan de una angustia más compleja. Por ello, es beneficioso que

un niño vea proyectados, en forma de ficción literaria, sus propios temores o angustias, pues los efectos de lo fantástico están siempre más en función de una atmósfera dada que de los aparentes temas explícitos (no es lo mismo contar *Caperucita* con un tono serio que con un tono humorístico)”.

### A cada edad, un cuento

A la hora de elegir los cuentos, tenemos que tener en cuenta la etapa de desarrollo evolutivo del niño, además de su madurez y de su personalidad.

Antes de los 5 años, no es muy recomendable leer este tipo de historias, aunque sí algunos clásicos como *Pinocho*, *Los tres cerditos* o *Blancanieves y los siete enanitos*, siempre y cuando tengamos cuidado a la hora de leerlos, dándoles una entonación adecuada y evitando según qué partes si observamos que el niño está empezando a experimentar tensión.

Será a partir de los 5 o 6 años cuando el niño pedirá este tipo de cuentos, ya que, como hemos dicho con anterioridad, es una herramienta muy bonita y divertida para superar sus propios miedos. Será conveniente elegir cuentos en función de los temores del niño. Por ejemplo, si tiene miedo a la oscuridad, a la soledad, etc., se puede optar por un cuento en el que aparezca este tema, como *Hansel y Gretel* o *El fantasma de palacio*.

En definitiva, podemos decir que sentir miedo tiene una función de vital importancia en el desarrollo evolutivo de la persona, y que los cuentos de miedo sólo ayudan a destapar un temor que ya estaba en nuestro interior y a enfrentarnos a él de manera adecuada, sin riesgos y en un entorno protegido. ■

Cristina Saiz González.

Psicóloga especialista en niños y adolescentes. Centro Mente y Salud



# La lectura descubrimiento

**¡Atención!**  
La gran aventura  
de la lectura  
autónoma  
ha comenzado.  
¿Quién dijo miedo?  
Será un viaje  
fantástico,  
sin decepciones,  
feliz..., si el niño/la niña  
descubren que pueden  
poner en marcha,  
como quieran  
y cuando quieran,  
la fabulosa máquina  
de la imaginación.  
No se debe  
interrumpir a un niño  
que está absorto  
en la lectura: acaba  
de iniciar un largo viaje...

B. I. B.

**de 7 años  
a 9 años**

# Recomendaciones para primeros lectores

Hay personas que no demuestran el más mínimo interés por la lectura. Cuestión de temperamento, de medio...

**T**enemos que considerar que hablamos de una actividad contemplativa que requiere concentración: reflexionar sobre las palabras, recibir pasivamente el pensamiento de otro... La lectura supone cierto silencio, aislamiento, inmovilidad, dedicación única.

Algunos no soportan bien este tipo de exigencias. Necesitan actividades sensoriales, manuales, concretas; aire, espacio, movimiento.

Para otros, las palabras son herramientas: sirven para explicar, pedir, responder, y nunca se embarcarán en la lectura de una historia imaginaria.

Tal vez, nadie los invitó a descubrir la magia de un cuento.

A los 7 años, los niños ya leen, pero les hace falta tiempo para saber realmente "utilizar" los textos escritos. Porque saber leer es elegir la lectura, entenderla rápidamente, ser capaz de servirse del contenido, enriquecerlo con otras informaciones, relacionar...

Los niños y niñas de 7 años no digieren cualquier libro. El lector debutante y solitario necesita textos a la medida de sus capacidades. Textos adecuados a su sensibilidad que tengan en cuenta su lenta progresión. Se trata de que comprenda lo que lee, disfrute y se quede con ganas de repetir.

## ¿Qué podemos hacer los adultos?

Podríamos empezar por considerar todo lo que nos impulsa a elegir un libro. Nosotros tocamos el libro, lo hojeamos. El aspecto tiene su importancia, y también el papel y el número de páginas. ¿Apetece manipularlo?

¿Cómo es la letra? Hacemos nuestra elección teniendo en cuenta una serie de criterios casi inconscientes, que hemos establecido después de experiencias positivas y negativas. Pero los niños no gozan de estos privilegios, no tienen derecho a tocar: "tienen las manos sucias", "estropean los libros", "los desordenan". Y sin embargo, les imponemos: "Este libro está muy bien para ti", "Tienes que leer mucho para leer bien".

En principio, ayudar a un niño a ser lector es ayudarlo a encontrar su camino en el intrincado bosque de los libros. Es fundamental que él descubra lo que quiere, lo que le gusta.

## Nuestra orientación, su elección

Si muchas veces los niños no llegan al final de una historia, no es por inconstancia. Sencillamente, no les ha interesado, no les ha motivado. Tal vez otra historia...

Para ayudar al lector, es preciso conocer bien sus preferencias y su sensibilidad. ¿Le gustan los animales, la ciencia ficción, la prehistoria, las aventuras...? Es importante hacerle una propuesta variada. Si al niño le interesa el tema, se esforzará para comprender el texto referido a las imágenes que está viendo. Porque, sin duda, las imágenes son decisivas en un primer momento.

Una vez delante de un libro apetecible, el lector ya autónomo, pero principiante y lento, sigue necesitando ayuda durante una temporada. Y debemos procurar suplir su falta de práctica para que no pierda el sabor y el encanto del cuento.

Podemos dejarlo empezar la historia, luego leerle una parte para avanzar, y dejar que la retome después. En ocasiones, le apetece compartir su placer y hablar del cuento, comentar, contar...

Pero, si está atrapado por la lectura, más vale no molestarlo en su interesante soledad. Poco importa si lee mal, comete errores o no lo entiende todo. Él mismo se irá corrigiendo a medida que encuentre el sentido de lo que lee. Porque no está haciendo un ejercicio de lectura. *Está descubriendo la lectura.*

Los gustos son muy personales, y hay que respetarlos; sin embargo, los problemas son casi comunes a todos los lectores y lectoras de 7-8 años.

Algunos problemas son evidentes; otros, no tanto.

## ¿Qué los separa de la lectura?

Repasar la información proporcionada por los propios lectores puede clarificar las causas de su falta de entusiasmo por la lectura.

### El primer contacto

- El tema no les interesa.
- No pasa nada en las primeras páginas. Resulta aburrido.
- No comprenden bien el planteamiento de la historia.
- Les cuesta imaginarse el escenario.
- No saben quién es quién y cuál es su relación en la historia.

### El texto

- No saben quién es el que habla.
- Hay demasiadas palabras desconocidas que rompen la comunicación.
- El lenguaje es complicado, y la lectura



les exige un esfuerzo extra. Se cansan de descifrar.

- Hay recursos literarios adultos.

## El argumento

- El cuento comienza bien pero el argumento se complica como un laberinto. Acaban perdidos.

- La historia no tiene ritmo.

(El lector principiante necesita una estructura relativamente simple y percibir que el interés de la historia va aumentando, que hay un desarrollo y un desenlace).

- No hay protagonistas con fuerza.
- Hay demasiados personajes.

## La parte gráfica

- El cuento no tiene casi ilustraciones.

(En la etapa comprendida entre los 7 y los 9 años, el aspecto visual es importante. Necesitan la relación texto-imagen).

- Las páginas son muy grandes, tienen demasiado texto. (Necesitan espacios blancos, un texto aireado).

- Las letras son muy pequeñas; el interletrado (espacio entre letras) es muy cerrado; el interlineado (espacio entre líneas), muy estrecho.

- Las ilustraciones están antes o después de los textos correspondientes y no completan la información.

La lista está abierta, porque puede ser interminable. Pero teniendo en cuenta que la oferta de lectura es mucha y muy buena, necesitamos ponernos en el punto de vista del niño o de la niña, con la misma actitud e interés que cuando les vamos a hacer un regalo, el más hermoso, el que les va a hacer más felices. Si, a pesar de nuestros esfuerzos, no conseguimos que un niño lea a los 7, 8 años, no perdamos la esperanza. Tal vez a los 12 años descubra una lectura interesante: una novela, una revista, un libro científico, un cómic... y a partir de ahí arranque la historia de un lector entusiasta. ■

# La lectura comprensiva

## Una herramienta de conocimiento

Virginia González. Psicóloga escolar y profesora de Educación Infantil

**A**prender a leer no es nada fácil. La lectura no es sólo un proceso de decodificación. Comprender el significado aislado de las palabras aporta poco, porque el mensaje de texto está en el vínculo y la interacción que existe entre todas. Solo cuando se extrae el mensaje y se integra en los propios conocimientos se puede hablar de comprensión, es toda una relación compleja entre leer, comprender y aprender.

### Calidad lectora

Saber leer significa identificar las ideas básicas del texto, captar los detalles relevantes, poder emitir un juicio de valor; en definitiva, equivale a pensar sobre lo que se está leyendo. Leer rápido no significa hacerlo bien, no basta con descifrar visualmente el texto de forma automática, se trata de relacionar conscientemente la información nueva con la que ya se tiene almacenada en la mente, se trata de entender el contenido, de aumentar los conocimientos del lector. Es importante tomarse el tiempo necesario para que se pueda formar una representación coherente de lo que se está leyendo.

### Comprensión y aprendizaje

La comprensión lectora juega por tanto un papel primordial para que se produzca un aprendizaje efectivo. Los hábitos de la lectura comprensiva se adquieren antes de los 11 años, y más rápidamente en la lectura silenciosa, ya que la atención no tiene que repartirse entre la pronunciación, los signos y las ideas. Se trata de un proceso individual, diferente en cada sujeto, que depende de un gran número de factores –de la estructura o dificultad del texto, de los motivos que impulsan

a leer, de los conocimientos previos de cada lector, de sus actitudes, de sus características personales, etc.- y que supone las habilidades de percibir, interpretar, memorizar, organizar y valorar.

### Algunas estrategias

El placer de la lectura no suele surgir de manera espontánea, los padres debemos propiciar un ambiente favorable que les despierte el deseo de leer y herramientas que les ayude a desgranar el significado de los textos. Antes de que consigan comprender lo que leen sin la ayuda del adulto, habrá que llevarles de la mano para poder engancharles en el hábito lector.

**1. Crear un entorno cómodo y sin interrupciones:** hay que tomarse el tiempo necesario para leer con concentración y de forma reposada, con la finalidad de entenderlo todo.

**2. Asegurarnos** de que el niño no tiene ningún problema visual o auditivo.

**3. Anticiparse a la lectura:** si saben de antemano cuáles son los aspectos más interesantes y cuáles las partes fundamentales del texto, la actitud de los niños será más activa y favorecerá la concentración y la comprensión.

**4. Analizar la estructura del texto** les ayudará a descubrir la idea principal: frases importantes, frases secundarias, palabras clave, orden de sucesión de las ideas, relaciones entre ellas... Será de gran ayuda leer, releer, subrayar y realizar esquemas. En los primeros niveles educativos, los resúmenes pueden sustituirse por dibujos.

**5. Aclarar el significado de las palabras** que desconocen o las dudas que les surjan: deduciéndolo del propio contexto o utilizando el diccionario y eligiendo la acepción más adecuada.

**6. Favorecer la desaparición de hábi-**

**tos que denotan deficiencias,** como dificultad para el seguimiento de las líneas de texto o la necesidad de pronunciar las palabras para identificarlas.

**7. Fomentar un interés permanente por la lectura,** ofreciéndoles historias atractivas con ilustraciones y textos adecuados a su edad y animarles a que hablen sobre ellos.

**8. Emplear la lectura en otras actividades escolares** para que vean su utilidad.

**9. Y un sinfín de actividades divertidas:** descubrir absurdos, interpretar dibujos e historietas, dibujar un texto leído, dibujar instrucciones o los pasos necesarios para hacer algo, seguir órdenes por escrito, adivinanzas, escribir relatos y compartirlas con los demás, etc.

**Comprender lo que leen, no sólo les permitirá disfrutar con sus aventuras favoritas,** sino que podrán enfrentarse de manera inteligente a textos de muy diferente índole. Con ello podrán acceder a infinidad de información que les enriquecerá y aumentará su capacidad de expresión, y podrán estructurar sus ideas, lo que les permitirá emitir un juicio crítico sobre todo aquello que van leyendo. ■

### Qué leer

A los 7-9 años son ideales los libros de aventuras, misterio y magia. A esta edad están desarrollando su pensamiento analítico y lógico, y disfrutan con los cuentos fantásticos porque les permiten imaginar lo imposible, sabiendo que las situaciones no suceden así.

Aunque ya pueden leer textos más largos todavía hay que cuidar mucho la parte gráfica y la sencillez del vocabulario para que puedan comprender lo que leen sin necesidad del adulto.

# Las dudas de los padres

A los padres les preocupa tanto que sus hijos lean demasiado como que no lean y, por supuesto, lo que leen. Sus dudas tienen respuesta.

## Lee libros de bebé

Puede que le apetezca leer esos cuentos porque le recuerdan emociones de cuando era pequeño. ¡Hay que dejarlo que los lea si le apetece! En la lectura, como en otras muchas cosas, progresar no es solo acumular conocimientos nuevos, sino también volver a pensar en los que uno ya tiene. Y, además, un buen libro tiene siempre varios niveles de lectura y puede interesar a un lector a diferentes edades.

## Destroza sus libros

Es habitual que lo hagan los bebés, que utilizan las manos y la boca antes que nada para descubrir el mundo... y los libros. Pero a los 7, 8 o 9 años ya no es tan normal. De cualquier forma,

hay varias maneras de destrozar un libro. Si escribe su nombre en la primera página, subraya o anota en el margen de las páginas, significa que ese libro le gusta. ¿Y si lo rompe, arranca las páginas o lo pisotea? Se impone una “charla educativa”. Aunque puede que tenga sus “razones” para destrozarlo: que se le haya obligado a leerlo o que no le guste en absoluto.

## Siempre lee los mismos

No es necesariamente una pérdida de tiempo. Relee un libro porque le gusta, porque quiere sentirlo de nuevo, porque cada vez lo ve de forma distinta y descubre nuevos detalles. Cuando un niño pide otra vez el mismo libro, es porque se trata de una

buena historia. La costumbre de releer tiene también una explicación psicológica: releer las mismas historias da a los niños una cierta seguridad en un mundo donde todo cambia sin cesar, sobre todo, si en su vida cotidiana falta estabilidad.

## Todavía quiere que le lean en voz alta

No se trata de un capricho, sino de una necesidad, aunque ya sepa leer. Es necesario preparar la transición. Por ejemplo, que el padre/madre lea un capítulo y él/ella, otro. O que comience a leerle una historia apasionante antes de dormir y, a la hora de apagar la luz, le prometa que al día siguiente seguirán leyendo juntos. Seguro que, impaciente



por saber cómo continúa la historia y ya capaz de leer por su cuenta, devorará varias páginas antes de quedarse dormido/a.

## No lee más que tebeos

Bueno, es preferible que lea tebeos por gusto a libros por imposición, que no le apetezcan y que puedan hacerle aborrecer la lectura. Hay que dejarlo con sus tebeos, pero también poner a su alcance otros libros.

## Solo lee revistas

Las revistas, como los tebeos, permiten a los niños acceder de una forma más fácil a la palabra escrita. Hay niños que, en lugar de zambullirse en el mundo imaginario de una historia, prefieren informarse, leer rápidamente, mirar las fotografías...

Una buena revista propone muchas formas de lectura y muchos temas. ¡El placer de leer no se encuentra solo en las historias fantásticas!

## Dice que le duelen los ojos cuando lee

Puede que no sea un pretexto para no leer. Uno de cada siete niños tiene problemas en la vista.

Si se queja de molestias en los ojos o de dolor de cabeza, lo mejor es llevarlo al oftalmólogo, sobre todo si, además, se aprecian otros síntomas, como que lee con el libro pegado a la nariz, se salta una línea o lee dos veces la misma, se cansa muy pronto, etc.

## No lee nunca

¡No hay que preocuparse! Es normal que, a los 8 o 9 años, prefiera jugar a estar sentado leyendo. Y que prefiera rodearse de personas reales antes que de personajes imaginarios.

Es precipitado decir que a un niño de 7, 8 o 9 años no le gusta leer. Quizá le guste y no lo sepa porque nunca le han propuesto libros que le interesaran lo suficiente. Hay que leerle historias. Puede que su vocación de lector despierte más tarde. ■



¡Es mi libro!  
¡Lo estaba leyendo yo!



## Se les puede ayudar

### ¿Qué lectura elegir?

**1.** Una buena lectura es un texto adecuado a la edad del niño y, por supuesto, que conecte con sus gustos: un cuento de hadas, de misterio, de animales... El resumen que habitualmente va en el dorso de un libro y una ojeada al interior pueden dar al adulto una idea del contenido. Una lectura de calidad debe mantener, además, un nivel de lenguaje accesible al niño.

**2.** Las ilustraciones no son sólo agradables: sirven también para comprender mejor la historia y para crear un clima envolvente. Complementan el texto.

**3.** Revistas, cómics, libros, todos los soportes de lectura tienen atractivo y utilidad. La prensa para niños no está tan extendida como sería deseable, pero ofrece enormes posibilidades, por su variedad de temas, de imágenes y de registros de lectura. Además, las historietas que incluyen proporcionan un magnífico ejercicio de lectura imagen-texto.

**4.** Una buena lectura no tiene por qué tener muchas páginas.

**5.** Las lecturas infantiles que los adultos recuerdan con placer no siempre gustan a los niños de hoy.

**6.** A veces, un buen libro resulta pesado. Lo mejor es dejarlo en reserva. Insistir sería contraproducente. Más adelante puede llegar a ser interesante.

### Buenas ideas

**1) Regalar un cuento.** Hay muchas ocasiones para hacerles un pequeño regalo, no sólo en las fechas importantes. Y los cuentos encajan perfectamente en la lista de «caprichos y

premios», tanto en casa como en el colegio.

**2) Despertar su curiosidad.** Una ojeada a las ilustraciones, unas frases que resuman el tema, pinceladas a modo de tentación pueden suscitar en el «público» un enorme interés por saber «qué más pasa».

**3) Hacer un trato.** «Yo te leo un capítulo, y tú me lees el siguiente».

**4) Compartir la diversión.** Una buena narración infantil proporciona diversión a los niños y también a los adultos. Un buen cuento infantil compartido crea una complicidad muy especial. Es curioso contrastar opiniones con los niños o ayudarlos a formar su criterio. En todo caso, imposible aburrirse.

**5) Llevar un amigo en el bolsillo.** Un libro, una revista no son piezas de museo guardadas bajo llave. Se prestan, se llevan en la mochila, se usan en casa, en el colegio, en la playa... Se disfrutan. No importa que haya arena entre sus páginas o que quede alguna «huella» en el papel... Un libro, una revista tienen vida propia.

**6) Coleccionar.** Una biblioteca es una suma de historias y dibujos muy queridos que el niño «ordena» por colores, por tamaños... Su biblioteca es también un reflejo de su pequeño mundo.

**7) Leer en casa.** La casa, la familia son fundamentales para aficionar al niño a la lectura, porque confieren a los libros connotaciones de juego, de diversión, de ilusión, frente a las de obligatoriedad o deber, más propias del ambiente escolar. Por otro lado, la lectura oída a los padres o hermanos establece una inigualable corriente de afectividad.

# Darles lo más importante... es nuestro PROYECTO

No tenemos una receta mágica, pero elegimos con mucho esmero lo que más va a ayudar a crecer a vuestros hijos.



## la imaginación

Quien no **SUEÑA** no puede vivir su vida. Historias, reportajes, bonitas imágenes, inventos científicos, héroes, aquí tiene con qué alimentar sus sueños.



## ... conocimientos

Páginas llenas de preguntas y **RESPUESTAS** sobre las grandes y pequeñas cuestiones de la vida, del mundo, de la actualidad.



## ... habilidades

Hacer con sus **MANOS** manualidades, cabañas, pasteles, experimentos científicos, yoga y juegos es tan bueno para su estado de ánimo como para su futuro.



## ... ligereza

¡Una vida sin **REÍR** no es vida! El humor no se decreta, la risa surge y se propaga. Así el mundo se vuelve alegre y es posible creer en la felicidad.



## ... reflexión

Finalmente se hace preguntas. La **LECTURA** hará su prodigioso trabajo. Su cabeza, su corazón, su cuerpo se embarcan en un viaje. Viaje interior, hacia la lejanía, lo asombroso, lo bello y lo menos bello del mundo en los reportajes.



## ... compartir

Sentirse sorprendido, conmovido, muerto de risa, escandalizado, con lágrimas en los ojos, enfadado. El correo de los lectores, su primera carta, su primer correo electrónico. Pero, sobre todo, las conversaciones familiares se enriquecerán con datos, adivinanzas y palabras eruditas. ¡De esa forma la complicidad y la **CULTURA** se combinan en casa!

